Marqués—Vamos, ya habeis visto que eso fué una chanza.

Marquesa—Pues tambien soy yo aficionada á chanzas.... Ha cambiado el viento, querido, como decia mi madre.

Marqués—Si os empeñais, marquesa, estoy pronto á confesar que en materia de infidelidad, las faltas de un marido son iguales á las de una mujer. Vamos, ¿podeis exigir que sea mas razonable?

Marquesa—Es que yo sostengo que la falta de un marido es doble mas grave que la de una mujer.

Marqués—A eso os diré lo que M. Trisontin: la paradoja es de mucho bulto.

Marquesa—El primer lugar, confesad que las mas de las veces colocais á la esposa en la alternativa de engañaros ó de morirse de fastidio. La virtud, por sólida que se la suponga, necesita un poco de apoyo, y le necesita un poco de estimulo y otro poco de apoyo, y le negais una cosa y otra.

(Concluirá.)

LA TRIBUNA

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 3 DE 1866.

Horizonte sin fin. ¿Quién vé el termino?

La duda en todas las cosas engendra los males mas terribles.

Hoy por ejemplo, la duda de si se pondrá remedio al mal que amenaza traer la bancarrota á los productores y á la mayor parte del pais, obliga á todos á empeorar mas y mas la situacion manteniendo por prevision, un desequilibrio que afecta á todo el mundo sin escepcion.

Así el almacenero no se atreve á bajar el precio de su azúcar, porque el propietario no le baja el alquiler de su casa, la municipalidad sus contribuciones, el sastre sus vestidos, en una palabra porque á todo el mundo asalta la duda y porque el mal del prójimo es llevadero.

Entre tanto, los productores actuales sufren de un mal que no tiene remedio sino en el gobierno y en las Cámaras y perecerán sino son auxiliados, mostrando en su caida á los mismos que ven con ojo alegre esa apreciacion del papel.

¿Qué hace el Gobierno? ¿Qué hacen las Cámaras? se preguntan unos á otros.

Nada. El gobierno tambien está asaltado por las dudas y sufre como todos de esa enfermedad característica de nuestro pais, irresolucion, irresolucion en todo.

Por nuestra parte, comprendemos la posicion del Gobierno y no le culpamos, porque su enfermedad es la enfermedad de toda la América del Sud, que está en la sangre, que puede llamarse peculiar de nuestra raza.

Por hábito y por educacion, pueblos y gobiernos en la América española, no responden sinó al aguijon. Solamente la necesidad, solamente el apremio les puede obligar á hacer un esfuerzo que venza esa resistencia que viene de la inercia inoculada en la sangre y en los hábitos.

El yankee como el inglés, realizan aquel adájio tan cristiano como económico: "Ayúdate, que Dios te ayudará."

El inglés prevée el peligro y se esfuerza en disminuirle.

Nosotros lo vemos llegar y dejamos que se aumente para que sea mayor el esfuerzo de valor y mas profunda la conmocion.

La raza hispano americana, por no decir la raza latina, es amiga de las grandes sensaciones.

Pero digresamos.

Nuestro objeto es llamar una vez mas la atencion de los que puedan remediarlo, sobre el mal que cada vez se presenta mas inequívoco.

¿Qué se hace? ¿Nada se piensa hacer?

Pero una de dos, y lo repetimos por centésima vez. O está vigente la ley de 1864 ó no lo está.

Si lo primero, si fijos en los términos de la ley el Banco de la Provincia ha de convertir su papel por oro y vice-versa al cambio de 25, es por lo menos contra todas las reglas de las conveniencias, permitir hoy una perturbacion general en la fortuna pública dejándole valorizarse hasta 20 pesos por ejemplo, para reproducirla en nombre de la ley dentro de seis meses, un año ó dos años cuando se haga la conversion depreciando el papel hasta el tipo de 25 á que ha de hacerse esa conversion.

¿No es preferible, inmensamente preferible, buscar remedio al mal resuelta y decididamente una vez por todas?

Si el Gobierno no cree que por lo menos debe evitar el perjuicio de los que dan vida y riqueza á la Provincia, comagrándose á hacerla producir sino cree que es necesario limitar el valor del papel al precio que le dió la ley, puesto que por el momento la apreciacion del papel perjudica á muchos y á nadie hace perder.

Algo debe hacer para acercar el momento de la conversion.

Algo, aun cuando tenga que hacer algun sacrificio.

Nunca como hoy, gobierno alguno encontrará mayores facilidades para levantar un empréstito. El oro abunda como nunca y si con el 7 p. % no se obtiene, con el nueve por ciento ha de encontrarle en grandes cantidades.

La autorizacion al Banco para emitir billetes convertibles á metálico, lo habilitan sin pérdida de momento para responder á la ley que le mande convertir el papel.

Los Bancos particulares contribuirán voluntarios á la conversion, dándoles en cambio la facultad de emitir billetes, que solo circularian por la confianza que ellos supieran inspirarles.

La oportunidad por último, que para la conversion resulta de la valorizacion del papel moneda, es inmejorable.

¿Por qué pues no afrontarla de lleno?

¿Por qué no lo intenta el gobierno, ó mas bien dicho, por qué no hace esfuerzos y los reune para conseguir el fin?

Ningun Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, habrá adquirido gloria mayor que aquel, que consolide el valor del papel moneda, haciéndole convertible á la vista y al portador.

Y nunca mayor bien se habrá derramado sobre un pais, que el dia que se anuncie esa conversion.

Mientras ese dia no venga, no podrá haber ni seguridad ni bien estar para la industria y el comercio de este pais, porque no habrá seguridad para sus transaciones, ni base alguna de cálculo posible.

Y sin comercio y sin industria no se va muy lejos.

Tomemos el ejemplo de la Inglaterra,

Allí no aparece una crísis cuando Gobierno y Parlamento ya están buscándole remedio.

No hace muchos meses todavia, Gobierno y Parlamento autorizaron al *Banco de Lóndres*, que es el ausiliar poderoso de la Gran Bretaña, como el Banco Provincial lo es de este mercado, le autorizaron á suspender los efectos de la ley que limita su emision.

Y oiganlo bien los asustadizos: le autorizaron á EMITIR ALGUNOS MILLONES DE LIBRAS ESTERLINAS EN PAPEL, sin mas garantia al salir á la circulacion, que letras y pagarés del comercio.

Es decir, allí por auxiliar á los industriales y comerciantes, se autorizó al Banco á emitir billetes sin dejar oro en cambio en el departamento de emision, aquí nos entregamos á la contemplacion y dejamos perecer industria y comercio por no autorizarle á EMITIR BILLETES QUE AL SALIR DEJARÁN EN CAMBIO DONANTES!!!

¡Cómo nos diferenciamos!

Es verdad que allí son de raza sajona y aquí somos de raza latina:

Pero no lo olviden las Cámaras y el Gobierno: el horizonte para la industria y comercio de Buenos Aires es sombrío.

La apreciacion sin límites del papel no puede traer sinó la ruina, porque la riqueza no se improvisa, y si hoy todavia no se sienten con fuerza los efectos, es porque entramos recien á la época de actividad y todavia la esperanza aconseja á muchos el sacrificio individual.

Pero si se deja valorizar el papel, si se dejan cuatro meses cambio á 20 ó 22 y como es consiguiente, la cosecha se vende á ese cambio, se liquidan las operaciones comerciales.

Adios industriales! adios bien estar por algun tiempo!

El Mayor Mansilla.

Este amigo nos ha dirijido, desde Curupayti, el artículo que se leerá al pié de estas líneas.

Meramente por complacerlo, le damos cabida.

A no ser así, habriamos tenido el placer de leerlo en silencio; pues, como digimos hace tres dias, el mayor Mansilla no necesita esplicar la conducta en un dia de pelea, y de peligro.

De antemano, todos saben cual ha de ser esa conducta.

Ahora, léase su artículo:

El Batallon 12 de línea, en el asalto de Curupaití.

El Teniente del 9 de línea D. Rafael Ruiz de los Llanos, que á nombre de mi escelente amigo el Dr. D. Vicente Saravia, tuvo la amabilidad de hacerme una visita en Curuzú con el objeto de informarse del estado de mi contusion, poco satisfecho sin duda de lo que converzó conmigo ese dia, le ha escrito una carta á su gefe el intrépido Comandante Calvete, que éste ha tenido la gentileza de hacer publicar en la "Tribuna" del 5.

Qué un jóven que recien comienza á vivir, haya tenido la franqueza de sus opiniones; que sus confidencias tan poco favorables á mi persona hayan coincidido con la fecha de la visita que me hizo en Curuzú, para informarse de mi salud, es un detalle.

No me sorprende.

En esto de hidalguia y de consecuencia social, cada cual tiene sus ideas; y yo no veo cuales sean los graves inconvenientes que puedan resultar de visitar á un hombre enfermo por cuenta agena ó propia, tomando en seguida la pluma para escribir una epistola confidencial en contra de él.

Lo que me sorprende, pero mucho, conociendo, como conozco, su carácter consecuente, puntilloso y previsor, es la candorosa lijereza del Comandante Calvete, que se dice mi amigo.

Es una verdadera anomalia que un Ruiz de los Llanos haya procedido como un Calvete, y un Calvete como un Ruiz de los Llanos.

Bien dijo el que dijo: "Para verdades el tiempo y para justicias Dios."

Pero me aparto de lo capital, que es el Batallon 12 de línea, no mi persona.

Hace tiempo que ella sufre y está sufriendo aun la persecucion sórdida, cobarde, rastrera, audáz, de un circulito, que todos conocen en el ejército, que no necesito nombrar para que lo adivinen, pues son conocidos los árboles que le dan sombra. Juicios y ataques desfavorables no me toman por consiguiente de nuevo.

Yo he de ir arreglando esas cuentas poco á poco, á medida que las sombras se me vayan convirtiendo en entidades tanjibles, reales. Y la verdad iluminada por los destellos de los hechos, ha de ir revindicando sus derechos y colocando á cada hombre en su verdadera luz.

En pocos teatros déjanse estos conocer mejor que en un ejército; todo está en él de manifiesto; vívese en él con las puertas abiertas de par en par, por decirlo así, y es necesario que sean muy hábiles los que logren ocultar su disonomia moral. La emulacion, la envidia, la bondad intrinseca, la reserva discreta, la adulacion, la falacia, la cobardia; así como la sinceridad, la lealtad y el valor, pueden disfrazarse por algun tiempo; pero hay una turba de Alféreces que son tan diablos, que mas tarda el mismo diablo en descubrir los defectos del mas solapado camastron, que ellos en levantarle la camisa, á un teniente coronel, mostrando á todo el mundo lo que vale y lo que es. Son una peste los tales Alféreces. Y sin ir tan léjos, conozco yo un tambor del 6 de línea, que anda prestado por ahí, que un dia en que las papas quemaban se entretenia el muy pervo, en Accorrer la fila esterior de su Batallon diciéndoles á los Alféreces: "Mi Alferez? mire señor la cara del Comandante; está como el parche de mi caja." Ah pícaro! y allá iba un cintarazo, por que para eso tambien se pintan los tales Alféreces. Luego la disciplina es cosa terrible y si bien un Alferez puede levantarle la falda de la camisa á su Comandante ó su Mayor, como ha de consentir que un tambor de órdenes juegue con el Gefe!

Pero dejemos estas bromas, verdaderas crónicas de fogon. Y á propósito de fogon, hé aquí otro mundo. Cuantos guapos, pero muy guapos en los circulos de los Gefes, resultan morados que es un contento, en aquellas conferencias de churrasco á dedo y de galleta á prueba de diente. Eh! que saben los soldados, que ven ellos ocupados en alinearse, llevar el paso, cebar y cargar. Sin embargo, un cabo decia el otro dia en un fogon: "Pero hombre en qué consistirá que el Comandante que tiene una voz tan linda cuando manda el ejercicio, apenas se le oye cuando nos movemos con el Batallon! No sea bárbaro, hombre contéstole otro," no vé que el Comandante estaba resfriado el otro dia."

Lo repito, dejemos estas bromas. Pillastre de alférez que me las ha referido!

Falta todavia mucho que hacer, y los espectadores que han de completar los juicios de Buenos Aires y de la República, entera están en campaña.

Cuando ellos vuelvan á sus hogares, y la opinion entre en el periferio de una atmósfera que no sea la de los plumistas apasionados, que así deshacen como improvisan reputaciones, otro gallo les cantará á mas de cuatro Alcibiades.

Dice el teniente Ruiz de los Llanos:

"Como á la hora se presentó el 12 de línea; pero el Mayor Mansilla se retiró como á los seis minutos mandado, dice, por Ayala, á ver á S. E. Pero despues fué herido Ayala, y vió caer Goyena á nuestro infortunado amigo Sarmiento, [1]

"Esperando á cada momento nuevos refuerzos, creyendo á cada instante ver llegar el 9, Goyena, Castillo y yo mantuvimos vivo el entusiasmo de los soldados, que peleaban calorosamente, apesar de que comenzaba el desbande en algunos batallones de la izquierda.

"Como á las dos horas y media, viendo que se desbandaba el 12, que nuestras municiones estaban casi agotadas, dije al mayor Roca que iba á retirarme, y conociendo él la inutilidad de nuestro intento, me contestó, retirémonos."

Con la venia del General en Gefe del ejército, publico á continuacion el parte oficial que pasé en Curuzú.

El teniente Ruiz de los Llanos verá por él, que el Mayor Mansilla salió de la trinchera, efectivamente *de acuerdo* con el comandante Ayala; y si oficialmente no habla este lenguaje, es porque dirijiéndose al Superior no se estila así, por mucha que sea la confianza ó la amistad, que un Mayor tenga con su Gefe, que es el caso mio con el Comandante Ayala. Y de paso diré, que hasta esto ha solido ser asunto de crítica. Malditos Alferezes ellos no están contentos sino cuando el Comandante y el Mayor se llevan como el perro y el gato. Y yo que tengo la desgracia de tener una nube en el Batallon y que conozco otra nube de la Guardia Nacional! Felizmente los únicos que me manosean son estos últimos. Pero si con la tal Guardia Nacional solo D. Bartolo se entiende; hablo con el debido respeto; no porque diga Bartolo respeto y estimo menos al General en Gefe que los que le saludan á una legua, recalcando el Excelentisimo Señor.

No hago hincapie en los seis minutos, porque supongo que mi teniente los contaria muy bien.

Además de esto, mi reloj andaba mal, asi es que el desgraciado Sarmiento marcó una hora falsa cuando me preguntó: Qué hora es, amigo? y luego sacando su libro de memorias, que conservo para ocuparme otro dia de él, cuando su recuerdo me sea menos penoso, escribió: "Setiembre 22 de 1866. Son las diez. Las balas de grueso calibre esplotan sobre mi batallon. ¡Salud madre!"

A mi, el Mayor Mansilla, puede dañarle el haberse aguantado en la trinchera solo seis minutos. Lo que es al batallon 12 de línea, que es lo que me interesa, lo que me mueve, cuanto mas se le rebaje los minutos que estuvo en ella, tanto mas gana. Parece esto un juego de palabras, y sin embargo, no lo es. No? á verse porqué; todo tiene su busilis en este mundo pecador.

Si al Mayor Mansilla se le rebajan los minutos, se le quita corazon; porque los neófitos creerán que solo en las trincheras, entre las ramas de los abatis, habia peligro. Que fuera de ellas todas eran flores, aunque Lucio Salvadores y tantos otros hayan caido sin haberlas divisado siquiera. Pero aumentándole los minutos al batallon, resulta que sus pérdidas fueron solo obra del tiempo que estuvo en el fuego, no el resultado de la posicion crítica en que se halló, como se deduce de mi parte oficial.

Malhadados minutos! Y no hay remedio, tengo que ocuparme de ellos. En la guerra todo es question de minutos. Sino hubieran sido los minutos de retardo de Grouchy se gana la batalla de Waterloo, por los franceses.

Pues no dice mi teniente Ruiz de los Llanos, que el batallon 12 de línea se desbandó como á la hora!

Apelo al testimonio del Mayor D. Julio Roca, que, cuando yo marchaba sobre la trinchera me saludó al pasar, como me saludo el Alferez Goyena. Diga el primero con quien habló despues al borde de la trinchera misma, preguntándole si sabia donde se hallaba el General Mitre, (2) si en conciencia cree, que el 12 de línea estuvo mas de *veinte y cinco minutos en ella.*

Petulancia seria querer arrebatarle sus glorias á nadie. Pero puesto que se dice que el 12 de línea se desbandó, y que esto afecta su moral y el crédito de sus oficiales, ninguno de los cuales abandonó su puesto de honor, forzoso es hablar para que el público dé su vereidicto, despues de haber oido ó leido al Teniente Ruiz de los Llanos, ó mejor dicho al Comandante Calvete, pues segun un personaje de cierto sainete, una carta no es del que la escribe sinó del que la recibe. El Comandante Calvete ha de recordar el titulo del sainete. El es fuerte en esta cuerda. Yo dramaturgo y hombre de espada, por desgracia, diz que soy mas fuerte en trajedias.

He dicho que no quiero arrebatarle sus glorias á nadie, y es la verdad.

Quiero únicamente hacer constar estos hechos.

Primero, que el Batallon 12 de línea no se desbandó. Y si alguien que no sea un ganzo hablando por boca de otro dice lo contrario, apelaré á la conciencia honrada de los que no saben mentir, esclamando mientras tanto: "arroje la primera piedra el que no haya pecado" Y veremos que tremolina de pedradas no se arma. Porque lo que es á mi Batallon, yo lo he de defender hasta con perros.

Segundo, que el Batallon 12 de línea, cuando mucho, solo estuvo veinte y cinco minutos en la trinchera. Y á este respecto, no cedo, porque, ya lo he dicho, rebajarle los minutos es arrebatarle una parte de sus glorias.

Tercero, y esto, y lo que sigue, vá como apéndice, para terminar; que se retiró con mas de cincuenta hombres rodeando su bandera. No quiero averiguar con cuantos se retiró el Batallon del Comandante Calvete, aun que él no lo mandó ese dia; lo mandó el Capitan Olascoaga.

Cuarto, que el Batallon 12 de línea en la tarde del veinte y dos, pasó lista á ciento treinta y seis soldados.

Quinto, que si el Batallon 12 de línea se retiró de la trinchera con cincuenta soldados y pasó lista de tarde á un número tan crecido, fué porque cuarenta y dos de sus hombres escogidos, dejando siempre seis compañias, habian sido entresacados para formar una guerrilla especial, que no estuvo en la trinchera misma, sino que al mando del Teniente Villarruel prestó muy buenos servicios, como puede decirlo el Coronel D. Mateo J. Martinez (3). Y hago notar de paso esta circunstancia, por dos razones. Primero, para que se aprecien mejor las pérdidas sufridas en la trinchera, y segundo, para que se note que no debia ser tan débil la estructura de un batallon de solo doscientas noventa y ocho plazas, cuando pudo sufrir que se le sacaran cuarenta y dos de sus mejores soldados, conservando todavia bastante vigor para marchar resueltamente al asalto, como marchó.

He terminado mi tarea. Siento solo que ella sea de carácter enojoso é ingrato. Conozco lo que son las críticas del circulito. No deyalde le decia yo á Pancho Martinez, cuando despues de haber hablado con el General en Gefe me retiré del campo de batalla. No me pierda vd. mi capa blanca, que él no perdió porsupuesto, entregándomela despues. ¿Quién podia responder de que no dijerán que la habia votado? No decian despues del diez y ocho, que ni la guerrilla del Comandante Ayala, ni el 12 de línea, mandado por mí, habian hecho nada, por que la una tuvo solo catorce bajas y el otro diez y seis! Era envano que mis amigos dijeran: pero sinó los han sableado! si el 12 ha rechazado las dos cargas de la caballeria! si Ayala hizo que los doscientos infantes *se apretaran el garro* con sus coheteras!

Esta es la tarea de los chismosos del ejército. Marcha un batallon á la carga gritando adelante! Viva! Les gusta el gefe. Qué Batallon tan entusiasta! dicen! No les gusta; si querian ahogar con gritos el miedo, esclaman! Marcha otro batallon á la carga en silencio, les gusta el gefe. Que disciplina dicen! No les gusta Mansilla, por ejemplo, y el 12 cargó en silencio: pero como iba el 12, esclaman, de conmovido, nadie chistaba. Y si por casualidad, matan á algunos de sus paniaguados, tachado ántes de cobardes por ellos mismos, vea vd. dicen, y decian que era flojo! como si heridas ó muerte arguyeran siempre bravura!

Yo estoy dispuesto á callarme mientras la chismografia sea parlada. Pero si escriben he de escribir.

Afortunadamente si soy tan mal Gefe de Batallon soy un tal cual embadurnador de papel, y yo me encargo solo, sin necesidad de ocurrir á mis oficiales de defender al Gefe del 12 de línea, á su Mayor, y á esta nube de alferezes, uno de los cuales me sirve de amanuence.

El Gefe accidental del Batallon No. 12 de Infanteria de Linea.

Hé aquí el parte;

Campamento en Curuzú, Setiembre 23 de 1866.

Al Sr. Coronel D. Mateo J. Martinez, Gefe de la 4.ª Division del 2.° cuerpr de Ejército.

Cumpliendo con la órden de V. S. paso á dar cuenta de los movimientos que ha practicado en el combete de ayer, este Batallon. Despues que hicieron alto nuestras columnas, el Batallon se corrió un poco hácia la derecha, y se estableció entre un estero y un montecillo que lo ponia á cubierto de los fuegos de la artilleria enemiga. Así permaneció algunas horas moviéndose á medida que los disparos del enemigo parecian venir mejor dirijidos.

Mientras tanto una guerrilla de hombres escojidos, practicaba reconocimientos del terreno y se mandaban partes al Sr. General D. Emilio Mitre, segun la importancia de lo que se descubria. De dichos reconocimientos, que fueron hechos algunos de ellos por el Comandante Ayala y el que suscribe en persona, resultó que las lineas enemigas eran inaccesibles por nuestro frente y por nuestra derecha, permitiendo el terreno solamente operar con algunos tiradores que podian acercarse hasta 300 metros, mas ó menos de la trinchera enemiga. Arrancaba esta de una laguna que tenia á la derecho un bosque impenetrable, que cubria en una direccion medio oblicua la espalda de la linea enemiga, y como de 80 metros de ancho, por el que con grandisima dificultad pasó una guerrilla. Cuando se nos ordenó que avanzáramos, el Batallon intentó pasar dicho estero. Pero era imposible. Los hoxbres mas altos se empantanaban en cuanto pisaban el borde de él.

Instruido de esto el señor General D. Emilio Mitre, ordeno que nos corriéramos á la izquierda, lo que hicimos desfilando por el flanco, paralelamente al referido estero; pero dejando la guerrilla cortada por la precipitacion de los movimientos y la dificultad del terreno. Efectuado esto, organizamos nuestra columna de ataque en el punto mismo donde se encontraba el Exmo. señor General en Gefe y señor General D. Emilio Mitre. Obedeciendo á una órden de este último, el batallon se lanzó á la carga. Como á doscientos pasos encontró un estero, Desfilamos al trote, nos corrimos á la derecha para ocupar la estrema derecha de la linea, hicimos alto paralelamente é ella, dimos frente á la izquierda y rompimos el fuego. La trinchera estaba guarnecida de árboles derribados, que eran un obstáculo insuperable. Tenia un foso ancho y profundo, del lado del enemigo un parapeto cubierto de un ramaje tupido, hecho con palos á pique, por cuyos resquicios el enemigo hacia fuego de fusileria y de cañon, espeliendo bombas arrojadizas de mano. En el recodo que formaba la trinchera enemiga por la derecha, compuesta de cinco piezas, una de ellas giratoria, vomitaba sobre nuestra linea sus fuegos de enfilada. El enemigo tenia ademas infanteria dentro de la zanja del recodo de la derecha, que nos hacia un fuego oblicuo mortifero. En tal situacion, en presencia de semejantes obstáculos, y viendo que el batallon era diezmado por minutos, convinimos con el Comandante Ayala él hacérle saber al señor General D. Emilio Mitre, ó al Gefe mas caracterizado que por alí cerca estuviera, cual era nuestra situacion, y lo importante que seria dominar los fuegos de cañon y de fusileria de la referida bateria de la derecha.

Se le daban órdenes al respecto á nuestro ayudante, el voluntario D. Onésimu Equiluz, cuando este valiente jóven cayó mortalmente herido en nuestros brazos. Entonces el comandante Ayala, me ordenó fuera á dar cuenta personalmente de nuestra situacion. Así lo hice, y cuando me encontraba á la altura del 6.° de línea, que se hallaba en la trinchera, recibí un casco de metralla en la islilla del hombro derecho, que me dejó atolondrado. Despues de este golpe, vagué un momento al acaso, y encontrando muy cerca de la trinchera al Sr. General en Gefe del Ejército, le instruí de todo.—El se sirvió hacerme conducir por uno de sus ayudantes de campo, y entiendo que muy poco despues mandó órden de que el ejército se retirára. Supe abordo del vapor *Pason* que el comandante Ayala estaba gravemente herido, y entonces, no siendo lo que yo habia recibido mas que una contusion, resolví venirme á tierra despues de la primera cura que me fué hecha por el Dr. Molina.

En la jornada de ayer, el batallon ha sufrido pérdidas muy sensibles. Dos gefes fuera de combate, seis oficiales muertos y siete heridos, cincuenta y ocho soldados muertos, setenta y seis heridos, quince contusos y ocho estraviados, siendo raro el que no tiene en sus armas ó vestuario, las señales del plomo enemigo. Nuestra bandera está atravesada por diez y siete balazos, el General en Gefe del Ejército y el Sr. General D. Emilio Mitre, han visto al batallon lanzarse al ataque, para que yo me permita la menor mencion especial. La retirada se hizo en órden con los restos que nos quedaron, conducidos por el Con andante hasta cierta altura, pues su herida le obligó á seguir el camino mas corto que seguia á las ambulancias.

Adjunto á V. S. la lista nominal de las bajas que ha tenido el batallon en el asalto de ayer.

Dios guarde á V. S.

Lucio V. Mansilla,

RESUMEN:

	Muert's		Heridos		Contus.		Tot. fuer. de comb.		
	Gefes.	Oficiales	Tropa.	Gefes.	Oficiales	Tropa.	Gefes	Oficiales	Tropa.
P. May.	..	1	..	1	1	1	1	..	..
Granad.	..	..	8	..	2	10	..	1	3
1.ª c'a.	..	..	12	..	1	10	..	..	1
2.ª id.	..	..	8	..	1	15	..	..	3
3.ª id.	..	..	12	..	..	12	..	..	4
4.ª id.	..	2	7	..	1	15	..	1	1
Cazad's	..	..	11	..	..	12	..	3	4
	..	3	58	1	5	73	1	2	15

	Gefes.	Oficiales	Tropa.
Entraron en combate	2	21	298
Fuera de id.	..	10	154
Salieron	..	11	144

Campamento en Curuzú, Setiembre 23 de 1866.

P. C.

Juan Pencierati.

V.° B.°
MANSILLA.

(1)—Inexacto. Sarmiento fué herido primero, segun el testimonio de todos los oficiales, y no poco despues, sino al retirarse.

(2) Yo habia perdido la direccion del punto donde suponia debia encontrarse el General, por la marcha tortuosa que seguimos al avanzar: la configuracion del terreno y sus pajonales, no permitian ver sino á corta distancia.

(3) Esta guerrilla tuvo ocho bajas.

Desembarco de heridos.

Antes de ayer, por la mañana llegó al puerto el vapor "Rio de la Plata", trayendo á su bordo noventa y tres soldados heridos y varios oficiales, todos del ejército argentino.

Tan pronto como se avistó el vapor la Comision Directiva de la Asociacion de Inválidos, tuvo aviso de su proximidad y, empezó á tomar las medidas necesarias para efectuar el desembarco.

Apesar de hallarse fondeado el vapor, la Comision, de acuerdo con el Sr. Ministro de la Guerra, cuya actividad y solicitud es digna de elogio, determinó suspender el desembarco hasta que creciese el rio, pues hallándose éste á dos cuadras de la punta del muelle, no permitia atracar lanchas.

Se tentó desembarcar á los heridos por la playa introduciendo hasta cierta distancia dentro del rio, varios omnibus, carruajes y *ambulancias*; pero este espediente tambien fracasó en razon de que las ruedas se hundian en la arena.

A las doce del dia, el rio empezó á crecer, y despues de media hora de haberse hecho oir la señal de la Asociacion para la reunion de sus miembros, estos acudieron al momento en gran número, y auxiliados por una gran parte de la poblacion, conciuyeron la conduccion de los heridos hasta los hospitales, en el espacio de una hora y media poco mas ó menos.

La mayor parte de los heridos eran de mucha gravedad y requerian una escesiva prolijidad para conducirlos.

Sin embargo, el laudable celo de los jóvenes estudiantes y demás ciudadanos, y las buenas disposiciones que se habian tomado, tanto en lo relativo al órden, como en los demás elementos necesarios al efecto, dieron á la operacion el mejor resultado posible.

Cuanto necesitaban los heridos tuvieron á su disposicion.

Perfectamente resguardados del sol, con las heridas bien cubiertas, y provistos de cigarros en abundancia, naranjas que se les repartió con profusion y además la afabilidad de los jóvenes que les brindaban cuanto podian desear, poniendo á su eleccion el ir sobre sus hombros en camillas, en carruajes ó en las ambulancias, todo en fin, puede decirse que hasta les hacia olvidar sus crueles padecimientos.

Felicitamos á la Comision Directiva de la Asociacion por el buen resultado con que ha efectuado una operacion tan dificil en razon de ser casi todos los heridos de los de mas gravedad en los hospitales de Corrientes.

Tambien es digna de elogio la conducta del Sr. Gefe Politico, poniendo á disposicion de la Comision Directiva los gendarmes que, contribuyeron muy eficazmente á mantener un órden perfecto entre la inmensa concurrencia que allí habia despues de haber despejado la mitad del muelle.

Sigue la fiesta.

Ayer se han vendido los patacones á 23 pesos y veinte céntimos, y en la liquidacion á 23 y cinco céntimos,

Sigue pues la valorizacion del papel, y sin embargo los consumos no bajan, los alquileres, arrendamientos, contribuciones y gastos son los mismos.

¡Pobres productores! ¡pobre pais!

Destitucion del Sr. Benitez.

Hé aquí la nota con que el Dr. Benitez contesta, la que recibió del Gobierno Nacional, comunicándole su destitucion de procurador fiscal de la Nacion en la Provincia de Corrientes:

Buenos Aires, Octubre 31 de 1866.

Sr. Sub-Secretario del Ministerio de Justicia.

Hé recibido la nota de vd. incluyéndome el decreto del Ejecutivo Nacional que me exonera del cargo de Procurador Fiscal en la seccion judicial de la Provincia de Corrientes; y cuyos fundamentos están redactados en estos términos:

"Habiendo el Dr. D. Félix Amadeo Benitez, abandonado el puesto de Procurador Fiscal que le estaba confiado en la seccion judicial de la Provincia de Corrientes, á consecuencia de la participacion que de pública notoriedad tomó en los últimos sucesos que han tenido lugar en aquella Provincia, contrariando las recomendaciones que por regla general han sido hechas á los empleados nacionales de no mezclarse en los asuntos internos de la Provincia,

ACUERDA .....

No me detendré á discutir el derecho del P. E. para poner su mano sobre un empleado de la Administracion de Justicia. La esperiencia me acaba de enseñar que esas discusiones son estériles por ahora en el sentido del derecho. Es esta la tercera vez que tengo la honra de ser destituido por sostener las libertades é instituciones de mi patria, y no soy por tanto novicio en materia de destituciones.

Mas, me importa no dejar establecidos como verdaderos los fundamentos que el E. N. adopta para separarme del cargo de Procurador Fiscal.

El primero es, haber yo abandonado ese empleo á consecuencia de los últimos sucesos de Corrientes.

Este fundamento no es verdadero; pues ni yo hé abandonado el puesto de Procurador Fiscal, ni menos el abandono ha sido á consecuencia de los últimos sucesos de Corrientes.

El puñal del General Cáseres, y las persecuciones á mano armada del Ejecutivo de la Provincia me obligaron á abandonarlo.

Esto ha sido de pública notoriedad: como tambien que la época de abandono de mi empleo *por no tener territorio en que ejercitarlo*, fué en cuatro de Julio, época de los primeros sucesos, y no á fines de Setiembre, en que han tenido lugar los últimos.

Y hay notable diferencia en cuanto á los efectos de derecho entre un abandono espontáneo y un abandono á puñal.

Pero veo que el E. N. no se ha apercibido de los primeros sucesos, puesto que ademas de no haoer cambiado siquiera una nota con el Ejecutivo de Corrientes, demandando esplicaciones ya que no garantias, para un empleado nacional que él entiende ser de su dependencia, solamente ha visto los últimos sucesos en cuya virtud me destituye.

Yo entiendo que el E. N. antes de pronunciar su fallo administrativo en una materia de jurisprudencia tan delicada y poco conocida, debió examinar con prolijidad la causa del abandono. Pero ya que no lo ha hecho, uso de mi derecho al dejar establecida la falsedad del fundamento.

El otro es, haber contrariado yo las recomendaciones hechas á los empleados nacionales de no mezclarse en los asuntos internos de la Provincia.

Ademas de que una recomendacion no tiene el valor de una órden, sirvame de justificacion á este respecto mi ignorancia supina de la existencia de tales recomendaciones.

No he recibido nota alguna que me las hiciese conocer: ni conozco precedente escrito que me las marcase.

Tampoco he podido inducirlas de la línea de conducta observada por el E. N.

Recuerdo que á fines del año 63 fuimos destituidos quince empleados de Aduana; mas entiendo que no fué por mezclarnos en la política interna de la Provincia de Buenos Aires, pues á ser esto cierto, habrian sido destituidos tambien el Ministro de la Guerra, el Administrados de Rentas de estaciudad, y todos los empleados civiles y militares que se mezclaron en ella.

Existia es verdad, esta diferencia, que los que fuimos destituidos, defendiamos el principio de autonomia Provincial, y los empleados que aun subsisten en sus puestos, apesar de haberse mezclado en los negocios internos de esta Provincia, sostenian la política absorvente del Gobierno Nacional.

De lo que induje entonces que los empleados del Gobierno Nacional, no debian para conservar sus empleos, contrariar la política de aquel, pero no que les fuese prohibido ejercitar sus derechos de ciudadania en la provincia de su residencia; pues esta prohibicion solo puede emanar de sentencia del Poder Judicial despues de un juicio en forma, y no de ningun otro poder ni por ningun pretesto.

Guiado por esta induccion, me mezclé en la política interna de la provincia de Corrientes, sin sospechar que procediendo como procedi, contrariaba la política del E. N.

Y con tanto mas motivo me mezclé en los negocios de aquella provincia, cuanto que veia allí completamente *suprimida la forma representativa republicana federal*, por no funcionar el Poder Legislativo, y ser miembros del Judicial reos de delito de traicion á la Patria.

Ni remotamente me imaginaba que al combatir tamañas tropelias, contrariaba las miras del E. N., y al contrario, esperaba por lo menos una intervencion pacífica por su parte, pues no pienso que los acontecimientos que se desarrollan sobre la márgen derecha del alto Paraná impidan ese género de intervencion.

Pero tambien, si la conservacion de mi empleo hubiera sido un motivo para desprenderme de mi calidad de ciudadano argentino, tampoco habria cambiado por él, este tesoro inapreciable, y mucho menos los derechos que le son anexos.

Hace algunos años que ofrezco mi vida y mi modesto porvenir en defensa de las instituciones de mi Patria; y no me es duro desprenderme de un empleo que me demanda la abjuracion de mis ideas y la renuncia de mis derechos de ciudadano.

Ruego á Vd., señor Sub-Secretario, se sirva elevar á conocimiento del Sr. Vice-Presidente de la República esta contestacion á la nota de Vd. y decreto que se ha servido incluirme.

Dios guarde á Vd. muchos años.

Félix Amadeo Benitez.

BOLETIN DEL DIA

Antiyer entró de Corrientes el vapor *Rio de la Plata.*

Por él tenemos fechas hasta el 29 á la tarde del teatro de la guerra.

Nuestro amigo y corresponsal *Falstaff* segua enfermo.

Por esta razon no tenemos carta de él.

Otros amigos nos escriben, diciéndonos que no ocurria novedad.

Sin embargo, el *Nacional* de ayer tarde trae la siguiente noticia:

"Los paraguayos preparan diariamente emboscadas á las fuerzas que están en Curuzú y que salen de avanzadas. Sin embargo, tal osadia recibe su merecido por parte de nuestros aliados.

"De una pequeña bateria recien construida por el enemigo hicieron varios disparos á la escuadra; las dos primeras bombas cayeron en la proa de la *Paranahyba* sin causarle mayor daño las dos siguientes en la popa sin efecto, pero la quinta reventó en el centro del buque, produciendo un grave daño, lo que obligó al comandante del buque á largar la cadena por mano y venirse aguas abajo á embicar en tierra, de temor de un naufragio."

Damos esta noticia que no encontramos en ninguna de nuestras cartas.

Fuera de ella, ninguna novedad ocurria en el campamento; pero aun cuando así sea estrañamos la carta de *Falstaff*, á quien nunca falta algo que decir.

Nuestra sociedad está preocupada con la demora estraordinaria del paquete francés.

El padre del jóven Belisario Roldan, que debe venir en el *Carmel*, tiene una carta de este apreciable caballero en la que le dice lo siguiente:

"No estrañen si el paquete francés en que debo irme (se refiere al que se espera) sufre una demora de 5 dias. Su agencia en esta ha declarado que hay toda seguridad de que en Lisboa será puesto en cuarentena por igual número de dias."

Nos felicitamos mucho de que esto fuere exacto; pero nos permitimos observar que en Lisboa hay un Lazareto: que por consiguiente el paquete nunca tiene por que ser puesto allí en cuarentena. Los que se ponen son los pasageros que en él vienen para Lisboa.

Ademas, aun cuando hubiere perdido cinco dias en aquel pu